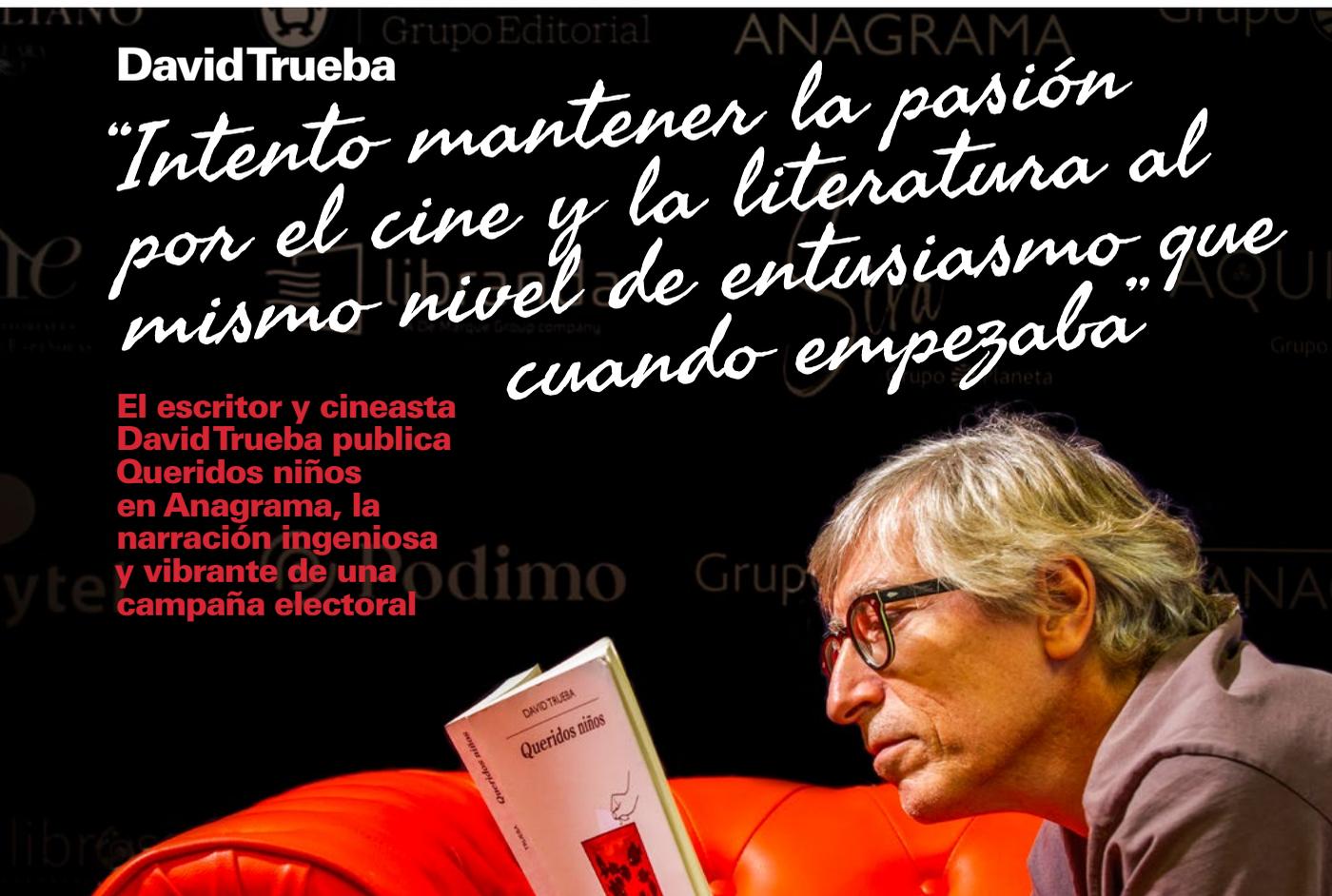


David Trueba

“Intento mantener la pasión por el cine y la literatura al mismo nivel de entusiasmo” que cuando empezaba

El escritor y cineasta David Trueba publica *Queridos niños* en Anagrama, la narración ingeniosa y vibrante de una campaña electoral



CAROLINA WERNER / FOTOGRAFÍA DE NANO CAÑAS

DAVID TRUEBA mira a los ojos cuando habla. Y cuando lo hace es mejor tener la certeza de que la grabadora está haciendo su trabajo, porque el que escucha puede perder la atención en el suyo. Charlar con el director de cine y escritor madrileño es como pasar una tarde entre las páginas de una enciclopedia y leerlo es la garantía de que las horas pasarán rápido entre la brillantez y la risa.

Nuestra cita tiene lugar en el pabellón de *Publishers Weekly en Español* de la Feria del Libro de Madrid, donde más tarde firmará ejemplares a una legión de seguidores que sostienen en la mano su última novela *Queridos niños*, publicada por Anagrama. Una lectura del todo necesaria que nos confirma que la clase política y su trastienda es aún peor de lo que imaginábamos y en la que apunta con el dedo directamente al ciudadano de la hace posible.

■ *Queridos niños* es la crónica de una campaña electoral. Mientras leía el libro he tenido la sensación de que hay poco de ficción en él.

El contexto en el que se desarrolla el libro es una campaña electoral (son las dos semanas de la campaña y una previa). Me gusta mucho contextualizar los libros en el tiempo y en la época que son, pero también rodear a la ficción de elementos de la realidad. Y efectivamente era un libro que contaba muchas expe-

riencias políticas y hay mucha documentación de alrededor, casos sacados de crónicas sobre la corrupción, la comunicación política... Pero al final es como un guiso donde introduces elementos reales para que los ficticios tengan una verosimilitud mayor.

■ ¿Qué ocurre aquí que en lugar de durar quince días las campañas electorales duran cuatro años?

No es solo en este país, es en todas las democracias electorales. Fíjate en EEUU donde prácticamente es constante la campaña electoral. En ese sentido no nos podemos quejar porque casi en lo único en lo que tenemos suerte aquí es en contar con tantas elecciones distintas (municipales, autonómicas, generales, europeas...) que eso hace que la campaña sea constante pero los candidatos cambien (risas).

■ Una historia así contada en un momento político como el que vivimos imagino que no es casual. ¿Tenía la necesidad de dar un golpe encima de la mesa y poner a todo el mundo en su sitio?

Los libros empiezan siempre mucho antes de lo que aparecen, en mi caso por lo menos. Hace quince años dos sucesos vinieron a lanzar dentro de mí la idea del libro. El primero fue la propuesta para participar activamente en el mundo político y aunque la

rechacé no pude evitar durante esos años ir observando lo que le había pasado al que había dicho que sí en mi lugar y dije: menos mal que no soy yo (risas). Por otro lado, hace diez años que observaba una especie de eclosión de lo que es la representación política comiéndose a la sustancia de la política. Definitivamente la elección de Trump creo que fue, para todos, un gran interrogante sobre en qué se van a convertir las democracias en el mundo occidental, si la representación tiene más valor que la verdad. A partir de ahí mi libro se hace ya pertinente, pero un tema no hace un libro, así que por suerte para entonces yo ya tenía un personaje, algo que contar a través del mismo. Ese personaje estaba en las antípodas de mí, lo cual es un ejercicio maravilloso porque es como cortar el césped al contrario de como lo haces siempre o como peinarte en la dirección contraria a la habitual. Tenemos una cierta tendencia a movernos entre convencidos y en el mundo de la cultura también pasa: La gente no quiere salirse de sus recintos de aceptación tanto en el gusto, como en la ideología y creo que el libro, en un momento dado, me pidió salir de ahí y hacer una novela más polémica y que tuviera una espoleta que dispere la incomodidad.

■ ¿A quien ofende más este libro: ¿al político o al ciudadano?

Muy buena pregunta, porque tenía miedo de que la lectura más superficial del libro hiciera aparentar que es una crítica a los políticos y se llama *Queridos niños* porque la crítica va dirigida hacia los ciudadanos, por supuesto. El objeto de la crítica mayor es: nada en democracia surge gratuitamente, lo hace para adaptarse a la seducción de nosotros los electores que, obviamente, tampoco somos un magma único sino que estamos llenos de particularidades, pero no podemos pensar que lo que pasa en nuestra sociedad no es fruto de nuestra pequeña participación en ella.

■ Basilio, el protagonista de su novela ha olvidado el deseo de agradar, que es justamente lo contrario de lo que nos pasa a los demás, ¿no?

Basilio ha olvidado y transgrede muchas cosas y es casi un criminal en otras tantas. Comete delitos de pensamiento, palabra, obra y hasta de omisión. Es un personaje muy radical, un cínico, un hombre que está de vuelta de todo, es rencoroso, pero a la vez tiene ese atractivo que tantas veces el elector ha encontrado y confunde y con el que cree entender que hay una autenticidad detrás de esos rasgos. En realidad lo que suele haber es una ausencia de hipocresía social que es necesaria, pero algún error estamos cometiendo para que se entienda como más auténtico al que transgrede esas normas que al que las cumple. Ahí, en esa barrera es en la que se mueve Basilio desacomplejadamente.

■ No puedo evitar preguntarle de quién es más, si de Amelia o de Basilio.

En los libros acabas proyectando tanto de ti mismo, incluso de tu parte oscura que por lo menos en mi caso todos los personajes tienen algún punto en contacto conmigo. Yo soy una persona que habla con bastante libertad, que no suelo casarme con las opiniones ni el gusto mayoritario, que creo que a veces también es importante escuchar los discursos que te revuelven, pero quizá

Amelia se parece a mí más que Basilio porque es una persona educada, que tiene buenas intenciones y que va a acabar siendo presa del mundo en el que se ha metido.

■ La candidata Amelia Tomás, asegura que entre las pasiones que le evitará a los españoles en caso de ser elegida, se encuentran la amargura, el resentimiento y el derrotismo. ¿Nos definen estos adjetivos como sociedad?

Eso se remonta a Spinoza y a lo que él llamaba las “pasiones tristes”. Y sí, yo creo que están muy presentes en la sociedad. La gente tiene una cierta tendencia a perdonarse a sí misma demasiado fácilmente y a no perdonar a los demás de una manera demasiado rigurosa. Si invirtiéramos los papeles saldríamos de casa mejores personas y seríamos más tolerantes con los defectos de los demás y eso favorecería una convivencia pacífica. Creo que en muchas ocasiones el rencor proviene de la percepción de que no has obtenido lo que querías y además han sido los demás los que te lo han impedido.

■ ¿Cómo hacemos para evitar ese rencor?

Yo creo que para evitar el rencor lo mejor es entender que casi siempre tienes más de lo que deberías tener y has conseguido más de lo que crees y cuando no lo has hecho no es siempre por la culpa de los demás. No sé, no me gusta la gente amargada, no me gusta la gente rencorosa, la gente que no empuja hacia adelante al mundo.

■ ¿Ve esta historia en el cine?

No, nunca lo hago. Yo tengo una característica que me hace único en el panorama, que es que no vendo mis novelas al cine y tiene una explicación que no es otra que el hecho de que me dedico también al cine. Si quisiera hacer una película intentaría hacerla, pero no tengo porqué mezclar mis dos pasiones. Entiendo que quizá, a otro tipo de escritor le hace especial ilusión que le adapten una novela porque no conoce el cine, pero en mi caso, cuando he hecho un libro es porque quiero que sea un libro y más o menos mantengo ese espíritu.

■ ¿Y qué pasión lleva mejor, el cine o la literatura?

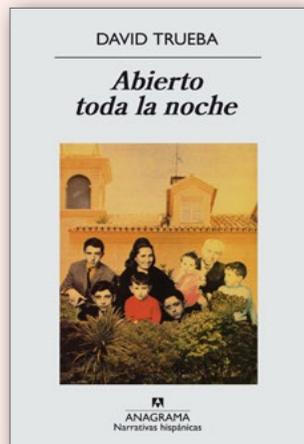
Intento mantener la pasión de las dos al mismo nivel de entusiasmo que tenía cuando empezaba. Como eso es muy difícil me di cuenta que la combinación, es decir, huir de una para hacer la otra y luego dedicarle unos años a esa otra. Al volver tengo una cierta sensación de euforia, como si lo estuviera haciendo por primera vez. Así que por ahora, la combinación de ambas es lo que más pasión me despierta.

■ ¿Para qué escribe David Trueba?

Esa es una pregunta trampa. Para cazar osos (risas). Obviamente estoy convencido de que el mundo podría funcionar sin mí, pero hay una pasión personal, un deseo de comunicación, de participar en la comunicación global y de pensar que algo puedes aportar ahí y en ese sentido tratas de hacer algo distinto a lo que hacen los demás en ese momento. Pero si te dijera porqué y para qué en el origen es porque a mí, oscuramente y después de mucho trabajo, me proporciona un enorme placer. Una persona que escribe si no obtiene algún tipo de placer, por íntimo que sea, qué sentido tiene ■

Publishers Weekly en Español Noviembre 2021

Biblioteca imprescindible



Abierto toda la noche

Anagrama 18,90 € (240 p)
ISBN 978 84 339 0996 1

Como dijo Bierce, -el hogar es el único local abierto toda la noche-. Y en esta primera novela de Trueba, el hogar pertenece a los Belitre, una familia tan numerosa como disparatada. Crónica de una educación sentimental, las personas que habitan este libro sólo escuchan la voz de su corazón, mientras que la razón guarda un imparable silencio.



Cuatro amigos

Anagrama 16,50 € (264 p)
ISBN 978 84 339 1089 9

David Trueba reincide con su segunda novela en el contraste de tonalidades, entre la pura comedia disparatada y el más desatado romanticismo, y despliega de nuevo su talento narrativo en un espacio muy poco transitado en la nueva literatura española.



Saber perder

Anagrama 20€ (528 p)
ISBN 978 84 339 7167 8

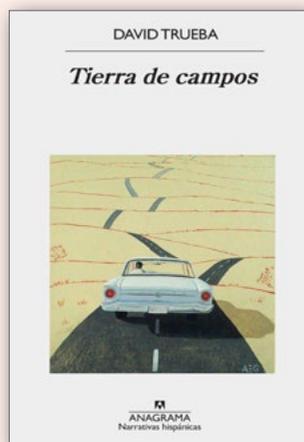
Un apasionante relato de supervivientes, de poderosa pegada narrativa y rico en matices. Una mirada inteligente, capaz de extraer humor y emoción en cada curva del camino, pero que reivindica, por encima de todo, la maravillosa aventura de vivir.



Blitz

Anagrama 16,90€ (176 p)
ISBN 978-84-339 9790 6

Llena de emotivas instantáneas del amor perdido, bajo una escritura afilada por el sentido del humor, los personajes parecen deslizarse dentro de un reloj de arena. Porque será la reflexión sobre el discurrir del tiempo lo que conduzca al protagonista hacia una mujer de otra edad.



Tierra de campos

Anagrama 20,90€ (408 p)
ISBN 978 84 339 9832 3

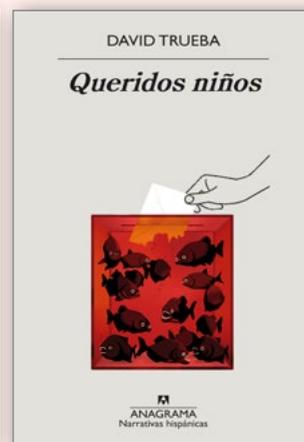
Un viaje profundo e intenso, sensible y directo, donde se perciben las huellas y las cicatrices del paso del tiempo. Trueba vuelve a desplegar su prodigioso pulso narrativo. El resultado es un libro deslumbrante en cada una de cuyas páginas palpita la vida.



El río bajo sucio

David Trueba. Siruela
17,95€ (196 p) ISBN
978 84 17860 75 2

Entrar en la literatura juvenil no es tarea fácil, pero Trueba lo hace con enorme acierto. Se trata de una narración que, aunando todos los requerimientos claves del género, huye de los límites que pueda imponer la edad para captar la atención de cualquier posible lector.



Queridos niños

Anagrama 19,90€ (456 p)
ISBN 978 84 339 9930 6

Se trata de una novela inclasificable, que retrata el mundo de la política y su trastienda con un gran ojo para la sátira y la observación desprejuiciada. Desbordante y atrevida, vibrante y directa, el autor invita al lector a sumarse a una caravana electoral.